

RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE UNAMUNO EN *MIRADOR* (1929-1937): EN TORNO A SEIS ARTÍCULOS Y OTRAS NOTAS

Reception of the Unamuno's political thought in Mirador (1929-1937): around six articles and other reports

Diana SANZ ROIG

Universitat de Barcelona
dianadi5@hotmail.com

RESUMEN: La hipótesis de este trabajo, que se ocupa de la recepción del pensamiento político de Unamuno en *Mirador*, revista barcelonesa publicada entre 1929 y 1937, coincide con las líneas planteadas por Carles Singla, autor de la tesis doctoral «*Mirador*», un model de periòdic al servei d'una idea de país, que define la publicación como un medio dirigido al ámbito cultural, pero que no abandona el terreno político o social.

En este sentido, *Mirador* evoca el fervor regionalista del primer Unamuno y le reprocha, sin embargo, sus ataques en las intervenciones parlamentarias y en la discusión sobre el idioma oficial de la República. Asimismo, examina sus opiniones ante la forja de la nación catalana, y recalca en esa idea del unitarismo de España que Unamuno cimentó sobre un fuerte centralismo. En definitiva, la revista se aproxima a su figura como caudillo de la intelectualidad española, pero sólo rescata, en la esfera de los valores del catalanismo, la obra de sus primeros años.

Palabras clave: recepción, *Mirador*, Unamuno, regionalismo, catalanismo, unitarismo, idioma.

ABSTRACT: The hypothesis of this work, which deals with the reception of Unamuno's political thought in *Mirador*, a review from Barcelona which was published between 1929 and 1937, agrees with the approach of Carles Singla,

author of the thesis «*Mirador*, un model de periòdic al servei d'una idea de país, which defines the review as a media which was led to the cultural area but which did not leave the political or social sphere.

In this sense, *Mirador* reminds the enthusiastic regionalism of his original writings while reproaches his harsh attacks on the parliamentary speeches and in the political discussion about the official language of the Republic. Likewise, *Mirador* examines his opinions before the forging of the catalan nation, and ends up at his idea of the unitarianism of Spain that Unamuno built on a strong centralism. In short, the review deals with Unamuno's figure as a leader of the spanish *intelligentsia* but only saves, in the sphere of the catalan values, the work of his first years.

Key words: reception, *Mirador*, Unamuno, regionalism, *catalanismo*, unitarianism, language.

1. PRELIMINARES

L'autonomia política de Catalunya, obtinguda sense violències,
 només serà possible amb una forta opinió liberal a Espanya

Albert Bastardas

En la línea que señala Albert Bastardas, histórico dirigente republicano y ex alcalde de Barcelona, la consecución de un sistema liberal y democrático en España fue, a niveles prácticos, la mejor garantía para obtener un autogobierno en Cataluña. A estos efectos, el republicanismo contrajo una voluntad de compromiso generalizada en torno a la modernización y regeneración de ciertos aspectos políticos, sociales y culturales que se expresaban, todavía, en términos obsoletos y retardatarios. La figura de Francesc Macià y un cambio de actitud de tendencia integradora respecto a los vínculos entre España y Cataluña impulsaron una redefinición del espacio que debía ocupar la catalanidad en el cuadro político español. No obstante, y a pesar de la visión aparentemente filocatalanista de Manuel Azaña, el debate estatutario generó un enfrentamiento ideológico entre dos concepciones de fondo: por un lado, aquella que defendía una reubicación de Cataluña en España mediante la concesión de espacios administrativos y ciertas diligencias; por otro, aquella que determinaba en un plano de igualdad las competencias de todos los pueblos de España. En este sentido, las figuras esenciales de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset marcaron el contrapunto de la tradición liberal que habría de cristalizar en una tribuna privilegiada en la formación de la conciencia ciudadana.

A este respecto, la modernidad y el magisterio crítico de un semanario como *Mirador*, publicado en Barcelona entre 1929-1937, no podía eludir la línea de continuidad de la historia del pensamiento español, máxime si se tienen en cuenta las singulares inferencias que espolearon la opinión de la intelectualidad hispánica ante la forja de la nación catalana y la cuestión axial de la lengua. Así, no sería un

dislate afirmar que esta observación minuciosa del quehacer intelectual hispánico, lejos de abordar fines exclusivamente informativos, persiguiera, sin menoscabo de estas cuestiones, un discurso apologetico en torno a la articulación de Cataluña en un proyecto autonómico o federalista. No es el propósito de este ensayo divagar extensamente acerca de las coordenadas que gestaron las invectivas dialécticas entre la intelectualidad catalana y española. No obstante, sí creemos apropiado presentar un boceto de las diatribas y argumentaciones que *Mirador* quiso subrayar en un análisis nada pacato y realizado con impecable sagacidad.

Como certeramente han considerado algunos críticos, la conferencia, el discurso o la voluntad «redentora» de la prensa sistematizaban un conjunto de ideas que, en el marco que nos ocupa, evidencian la fractura entre las inclinaciones mayoritarias del elenco de críticos y colaboradores de *Mirador* y las preocupaciones críticas de Miguel de Unamuno en torno a la unidad de España. El talento innegable del escritor debía necesariamente abstraerse de cualquier exhortación centralista. En un editorial, significativamente titulado «Un període d'agitació. L'Era de les Conferències», el periodista manifiesta un empeño desiderativo por obtener otros instrumentos de gobierno que abandonen la demagogia de ciertas intervenciones en las *cosas públicas*:

Estava previst i escrit que amb la caiguda de la Dictadura vindria una època d'agitació molt caòtica. Però no estava previst que tota aquesta agitació es limités a unes conferències. [...] La gent, particularment, Espanya enllà, sentia i sent la necessitat d'enrobar-se l'esperit de ciutadania, però sembla que no tingui pressa a enregistrar-se en cap partit. Les conferències han estat doncs la primera manifestació política. [...] Però darrera aquestes conferències no hi ha res, i també és natural, perquè no van més enllà d'una declaració de principis. [...] Cenyint-se a les conferències d'Unamuno i d'Eduardo Ortega i Gasset, el mot demagògia és el comentari obligat, i la profecia anuncia una tercera dictadura, la de la guerra civil¹.

* * *

En los años bisagra del cambio de siglo, la sociedad de masas y la atomización definitiva de los centralismos posibilitó la renovación de una tendencia cultural que anhelaba incorporarse al panorama internacional sin menoscabo de su *mapamundi* particular. Sólo desde esta perspectiva es comprensible la posición de los intelectuales catalanes que, con voluntad de distancia, arrinconaron los estandartes impuestos de la cultura española para absorber otros referentes más aperturistas y elevados.

1. Anónimo, «Un període d'agitació. L'Era de les Conferències», *Mirador*, núm. 67, 08-V-1930, p. 1. [«Estaba previsto y escrito que con la caída de la Dictadura vendría una época de agitación muy caótica. Pero no estaba previsto que toda esta agitación se limitara a unas conferencias. (...) La gente, particularmente, España adentro, sentía y siente la necesidad de fortalecer el espíritu de la ciudadanía, pero parece que no tenga prisa para afiliarse a ningún partido. Las conferencias han sido la primera manifestación política. (...) Pero detrás de estas conferencias no hay nada, y también es natural, porque no van más allá de una declaración de principios. (...) Ciñéndonos a las conferencias de Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset, la palabra demagogia es el comentario obligado, y la profecía anuncia una tercera dictadura, la de la guerra civil].

Este gusto por lo diferencial impelía a la exaltación de otras culturas periféricas —como la valenciana o la balear²— y una segregación no explícita, pero visible, de cualquier finta del pensamiento hispánico que intentara aniquilar los cauces de expansión de la cultura catalana. Desde esta perspectiva, y sin perder el candil de *Mirador*, ubicamos la dimensión intelectual y política de Miguel de Unamuno en torno a cinco cuestiones: 1) qué contexto temporal y espacial asienta las bases teóricas del nacionalismo catalán; 2) cuál es el estribo que permite poner en relación a Miguel de Unamuno con los nacionalismos periféricos; 3) cómo adquirió paulatinamente su compromiso casticista y centrípeto; 4) en qué términos se formuló la discusión política sobre el idioma oficial de la República, y 5) qué factores gobernaron el sentido de su actuación pública y política en los últimos años de su vida.

Mirador conmemora el centenario de la *Renaixença*, concediendo al aspecto histórico una dimensión estelar que sobrepasa las cuestiones estrictamente literarias. Iniciada con l'*Oda a la Pàtria* de Bonaventura Carles Aribau, la *Renaixença* se erige como el símbolo de la recuperación cultural, política, sentimental y artística de Cataluña que sustenta las bases teóricas del incipiente nacionalismo catalán³. En este sentido, el espíritu de la *Renaixença*, como remarca Vicente Cacho, no tendría mayor significado «de no haberse convertido en un factor estratégico de primordial importancia para la afirmación de un nacionalismo cultural»⁴. Es en esta línea expositiva donde se sitúa el primer eslabón del proceso independizador —que no independentista— de Cataluña, cuyo objetivo principal se articuló en torno a la normativización

2. La fuerza política y cultural del catalanismo en Cataluña no tuvo parangón alguno con la implantación que experimentaron otros territorios. No obstante, y a propósito del valencianismo y la cultura valenciana pueden consultarse en *Mirador* los siguientes artículos: GENOVÈS AMORÓS, Vicens. «Els noucentistes de València», núm. 165, 31-III-1932, p. 7; SOLER GODES, Enric. «País Valencià. II Setmana Valenciana», núm. 236, 10-VIII-1933, p. 3, y «País Valencià. III Setmana Valenciana», núm. 288, 09-VIII-1934, p. 3; ELIAS, Feliu. «Una revista valenciana», núm. 290, 23-VIII-1934, p. 6; SOLER GODES, Enric. «La renaixença literària a València», núm. 297, 18-X-1934, p. 6, y «Els primers periòdics valencians», núm. 332, 27-VI-1935, p. 6; PUJOLS, Francesc. «Mirador Indiscret. Les arrels del valencianisme», núm. 336, 25-VII-1935, p. 1. En lo que atañe a la cultura balear, vid. ROSELLÓ PÒRCEL, Bartomeu. «Aspectes de la Renaixença. Josep Maria Quadrado», núm. 209, 02-II-1933, p. 5, o «Inicis de la Renaixença. Joaquim M. Bover», *Mirador*, núm. 249, 09-XI-1933, p. 6.

3. Sobre la significación de esta efeméride, pueden consultarse en *Mirador* algunos destacados artículos de MIQUEL I VERGÉS, Josep Maria. «Un aspecte de la Renaixença. Els primers periòdics catalans», I, núm. 214, 09-III-1933, p.6 ; «Curiositats bibliogràfiques. La primera edició de l'*Allàntida*», núm. 234, 27-VII-1933, p.6 «Els homes de la Renaixença. Les primeres poesies de Guimerà», núm. 237, 17-VIII-1933, p.6; «El centenari de l'*Oda*», núm. 238, 24-VIII-1933, p.6; «Victor Balaguer, romàntic», núm. 248, 02-XI-1933, p.6; «La primera novel·la catalana del segle XIX. *L'orfaneta de Menargues*», núm. 252, 30-XI-1933, p.6; «Els homes de la Renaixença», núm. 259, 18-I-1934, p.6; «L'evolució lírica del vuitcents. La influència de Heine», núm. 291, 30-VIII-1934, p.6; «L'estilisme en la Renaixença. Joaquim Ruyra i Oms», núm. 294, 29-IX-1934, p.6; «La primera traducció en castellà de la llengua renaixent», núm. 311, 31-I-1935, p.6; «D'un homenatge. Apel·les Mestres i la seva obra», núm. 350, 31-X-1935, p.6.

4. CACHO, Vicente. Modernismo catalán y Nacionalismo cultural, en *El Nacionalismo catalán como factor de modernización*, Barcelona: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/ Quaderns Crema, 1998, p. 49.

de la lengua literaria. La condena del uso e influencia del castellano se convierte en un principio axiomático en la recuperación del catalán como lengua de cultura.

Jaume Brossa o Ramón D. Perés, primero, y Joan Maragall, Valentí Camp, Pompeu Gener, Guanyabens, Pérez Jorba o Casas Carbó, después, franquearon el paso de Unamuno en Cataluña polarizando un aluvión de ideas que coadyuvarían en la formación del ideario noventaiochista. La relación de Miguel de Unamuno y el mundo de la intelectualidad catalana atesora profundas sutilezas que la capacidad crítica e intuitiva de *Mirador* supo descollar. Seis artículos⁵, a modo de crónica, reportaje o entrevista, y otras digresiones, gacetillas o ensayos evocatorios⁶, retratan la figura intelectual de Miguel de Unamuno, perfilando su correspondencia dilatada con la cultura catalana. Desde distintos ángulos, la maestría analítica de los críticos del semanario examina las impresiones del escritor vasco en torno a algunas de las personalidades más destacadas de la época.

«L'actualitat literària d'en Pla ens fa preguntar a don Miguel si ha llegit alguna de les obres d'aquest escriptor. Ens diu que no. De totes maneres, té un concepte de Josep Pla que transcrivim fidelment:

—Es un periodista muy inteligente, pero con todo el carácter de un ampurdanés socarrón, cuyo sentimiento es difícil de adivinar. [...] ¿Y ese José María de Sagarra, qué hace?...

—No fa gaire que ha publicat un magnífic poema de deu mil versos, titulat *El Comte Arnau*...

—¿Todavía con el Conde Arnau?... ¿qué tal ese poema?

Don Miguel, però, es veu que no sent cap feblesa per l'autor d'*All i Salobre*.

—¡Qué le diré a usted! Se me figura que Sagarra es un hombre rencorosillo, de pequeñas pasiones, como aquel Eugenio d'Ors que vino a Madrid. Siempre he tenido la impresión que ese poeta es una especie de «cocotte» de la literatura catalana.

Després ens parla de Pous i Pagès, contant-nos que Pere Coromines li féu descobrir el valor dramàtic de *La vida i la mort de Jordi Fragarals*.

—Es de lo mejor que he leído de novelas catalanas...»⁷.

5. Vid. PALLEROLA, Domènec. (seudónimo de Domènec de Bellmunt). «Un interviu literari amb Don Miguel de Unamuno», *Mirador*, núm. 12, 18-IV-1929, p. 4; MARQUINA, Rafael. «Una visita a Unamuno», núm. 30, 22-VIII-1929, p. 3; MADRID, Francesc. «Exiliats de la Dictadura. Miguel de Unamuno», núm. 56, 20-II-1930, p. 2; MORAGAS, Rafael. «Una discussió al Continental (1906). Miguel de Unamuno i Peius Gener», núm. 296, 04-X-1934, p. 6; SALZER, Egon Michael. «La vida, un somni», núm. 373, 09-IV-1936, p. 1; o SADOUL, Georges, «Darreres paraules de D. Miguel de Unamuno», núm. 407, 12-II-1937, p. 4.

6. Vid. LLATES, Rossend. «De Dijous a Dijous», *Mirador*, núm. 131, 06-VIII-1931, p. 1; DÍAZ-PLAJA, Guillermo. «Unamuno i l'imperi», núm. 138, 24-IX-1931, p. 3; LORENS, Rodolf. «Oh Temps! Unamuno, regionalista», núm. 177, 23-VI-1932, p. 6.; CURTIUS, Ernst Robert. «L'alcaloide d'Espanya», núm. 305, 15-XII-1934, p. 1; o MORA, Miquel. «Ha mort Miguel de Unamuno», *Mirador*, núm. 402, 07-I-1937, p. 3.

7. PALLEROLA, Domènec. (seudónimo de Domènec de Bellmunt), citando a Miguel de Unamuno, «Un interviu literari amb Don Miguel de Unamuno», op. cit. [La actualidad literaria de Pla nos hace

Años antes, durante su exilio en París, reunido en la Rotonda con Carles Esplà, Corpus Barga, Ortega y Gasset, Mariano Alarcón, Josep Pla o Francesc Madrid, volvía a pronunciarse en torno a Pous i Pagès:

«—Tienen ustedes un novelista muy importante: Pous i Pagès. Yo no le conocía, me lo descubrió Pedro Corominas en Salamanca. Tiene un libro, *La vida i la mort de Jordi Fraginals*, admirable, admirable. ¡Y Maragall! Es el hombre que mejores cartas ha escrito. Su correspondencia es para mí uno de los mejores tesoros que poseo. Bofill i Mates, que firma Guerau de Liost, es un poeta singular. Tiene unos versos sobre la oficina muy curiosos.

—¿Y Ruyra, don Miguel?- digué en Pla.

—Bien, bien, pero el paisaje es fotográfico como en Pereda⁸.

Con este horizonte de expectativas, Manuel M^a Urrutia, en *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, señala *Las Nacionalidades* de Pi y Maragall como el embrión de su republicanismo federalista, resultado, en palabras del autor, de la evolución natural⁹. Comprobamos como este referente tuvo una incidencia directa en sus artículos iniciales. Así, la cita introductoria a una Conferencia de Miguel de Unamuno en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, el día 3 de enero de 1887, remite, precisamente, al capítulo X del libro primero de *Las Nacionalidades*¹⁰. Desde esta perspectiva, debemos entender el regionalismo inicial de Unamuno al hilo de unas coordenadas deterministas y naturalistas del ser humano, cuya base teórica fue,

preguntar a don Miguel si ha leído alguna de las obras de este escritor. Nos dice que no. De todas formas tiene un concepto de Josep Pla que transcribimos fielmente:

—Es un periodista muy inteligente, pero con todo el carácter de un ampurdanés socarrón, cuyo sentimiento es difícil de adivinar. [...] ¿Y ese José María de Sagarra, qué hace?...

—No hace mucho que ha publicado un magnífico poema de diez mil versos, titulado *El Comte Arnau*...

—¿Todavía con el Conde Arnau?... ¿qué tal ese poema?

Don Miguel, no obstante, parece no sentir ninguna debilidad por el autor de *All i Salobre*.

—¿Qué le diré a usted! Se me figura que Sagarra es un hombre rencorosillo, de pequeñas pasiones, como aquel Eugenio d'Ors que vino a Madrid. Siempre he tenido la impresión que ese poeta es una especie de «cocotte» de la literatura catalana.

Después nos habla de Pous y Pagés, contándonos que Pere Corominas le hizo descubrir el valor dramático de *La vida i la mort de Jordi Fraginals*.

—Es de lo mejor que he leído de novelas catalanas...»].

8. MADRID, Francesc. Citando a Miguel de Unamuno. «Exiliats de la Dictadura. Miguel de Unamuno», *op. cit.* «Exilitas de la Dictadura» conforma una serie de artículos de Francesc Madrid entre los que pueden consultarse: «Exiliats de la Dictadura a París. Francesc Macià», *Mirador*, núm. 57, 27-II-1930, p. 2 y «Exiliats de la Dictadura. Vicente Blasco Ibáñez», núm. 58, 06-III-1930, p. 2.

9. URRUTIA, Manuel M.^a, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1997, p. 36.

10. UNAMUNO, Miguel de. «Espíritu de la raza vasca», Conferencia de Miguel de Unamuno en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, el día 3 de enero de 1887, *Obras Completas*, Madrid: Escelicer, 1966, t. IV, p. 153.

sustancialmente, el positivismo de Taine¹¹. El retraso temporal que experimentaba el resto de España, todavía anclada en un ambiente positivista y naturalista, vertebraó la construcción de un nuevo centro neurálgico de la cultura del país: «esa gran juventud, la más preñada de conceptos y sentimientos de España, que tiene su centro en Barcelona»¹². A lo que añade: «vendrán unas razas a completar a otras y completarse en ellas, y a formar en un abrazo íntimo la gran familia humana que ha de inaugurar el reinado del espíritu. Nadie tiene que renunciar a lo propio para gozar de lo ajeno; la integración viene después de la diferenciación; la división del trabajo es anterior a la asociación cooperativa»¹³. Ernest Robert Curtius evoca unas palabras de Unamuno a propósito de la fortaleza de los vascos:

Nosaltres —els bascos— em deia Unamuno a Madrid —som l'alcaloide d'Espanya—. Alcaloides són, segons el testimoni dels manuals, «materials vegetals que produeixen efecte sobre el sistema nerviós central; alguns pertanyen als verins més forts i són al mateix temps, mitjans guaridors molt apreciables». [...] Una cosa sabem almenys. I és que els organismes vigorosos s'enforteixen amb tals metzines curatives. Només el feble sucumbeix¹⁴.

Como puntualiza Vicente Cacho, un texto pionero de Unamuno reiteraba su liberalismo de fondo ante la dicotomía entre «una sustancia nacional invariable» y la afirmación de la propia especificidad histórica, si bien referida a la autonomía foral del pueblo vasco: «yo no la defenderé jamás con razones históricas, porque a mi juicio los derechos históricos no son derechos. Tenemos a la autonomía un derecho natural, fundado no en la historia, sino en la utilidad y conveniencia práctica y en la naturaleza humana»¹⁵. El ensayismo de Unamuno ofrece destellos clarividentes, pero su casticismo-misticismo, con brotes irracionalistas, lo limita como fenómeno típicamente español. El peso histórico resulta, en ocasiones, un lastre; en otras, actúa como estímulo del que dimanaban algunas de sus ideas más originales: «Un pueblo que no se conoce es un pueblo con voluntad viciada».

Rodolf Llorens, en una réplica a un artículo de Guillermo Díaz-Plaja¹⁶ sobre la aparente liquidación irrazonable de la figura de Miguel de Unamuno, se acoge al

11. Vid. TAINE, Hippolyte. *Les origines de la France contemporaine*, Hachette, París, 1891.

12. UNAMUNO, Miguel de. «Alades por E. Guanyabens», *La Época* (31-I-1898), *Obras Completas*, Madrid: Escelicer, 1966, t. III, p. 1290. Cito por SOTELO, Adolfo, «Los Artículos de Don Miguel de Unamuno en *Las Noticias* (Barcelona, 1899-1902)», Barcelona, Editorial Lumen, 1993, p. 16.

13. UNAMUNO, Miguel de. «Espíritu de la raza vasca», t. IV, *op. cit.*, p. 155.

14. CURTIUS, Ernest Robert. «L'alcaloide d'Espanya», *Mirador*, núm. 305, 15-XII-1934, p. 1. [«Nosotros los vascos —me decía Unamuno en Madrid— somos el alcaloide de España. Alcaloides son, según el testimonio de los manuales «materiales vegetales que producen efecto sobre el sistema nervioso central; algunos pertenecen a los venenos más fuertes y son, al mismo tiempo, medios curativos muy apreciados». (...) Una cosa sabemos al menos. Y es que los organismos vigorosos se fortalecen con tales ponzoñas curativas. Solo el débil sucumbe»].

15. UNAMUNO, Miguel de. Carta al director de *El Noticiero Bilbaíno*, 14 de abril de 1886. En *Prensa de Juventud*, edición de Elias Amézaga, Madrid: Compañía Literaria, 1995, p. 263. Cito por CACHO, Vicente, *op. cit.*, p. 31.

16. Vid. DÍAZ-PLAJA, Guillermo. «La qüestió de la llengua. Unamuno i l'Imperi», *op. cit.*

fervor regionalista de sus escritos iniciales como argumento caudal que reprocha al escritor la virulencia de sus ataques en la discusión política sobre el idioma oficial de la República. Llorens transcribe algunas citas de *El Porvenir de España*¹⁷ en su valoración sobre los orígenes ideológicos de Unamuno:

Res no dificulta més la veritable unió dels pobles que pretendre fer-la de fora estant, per via impositiva, o sigui legislativa, i obeient concepcions jacobines, com acostumen a ésser-ho les de l'unitarisme doctrinari. Aquesta unió destrueix l'harmonia, que sorgeix de la integració d'allò diferenciat.

No cap integració sinó sobre elements diferenciats i tot el que sigui afavorir la diferenciació és preparar el camí a un concert ric i fecund.

Fa ja algun temps que vaig publicar en un diari català un article a propòsit de l'ús de la llengua catalana, advocant perquè escrigui cada u amb la llengua en la qual pensa. En aquest article assentava que és millor que els catalans escriguin en català i els castellans els tradueixin, que no que es tradueixin ells mateixos, mutilant la seva manera d'ésser¹⁸.

Unamuno, concienzudo intérprete de la realidad, intentó restituir la abulia y el vacío de una España caduca y anquilosada por una simbiosis de nación que engarzara, por un lado, una visión intrahistórica y europea; y, por otro, una potenciación de los movimientos regionalistas, exentos, en apariencia, de los *intereses creados* que habían configurado la decadencia de España. La magnanimidad de sus referencias iniciales a la cultura catalana cambia de óptica en la transición de siglos, momento en el que los visos del regionalismo catalán adquirirían tintes nacionalistas más cercanos al tan denostado nacionalismo vasco. Como señala Adolfo Sotelo en el prólogo introductorio a «Los Artículos de Don Miguel de Unamuno en *Las Noticias* (Barcelona, 1899-1902), «la primera muestra expresa de su desacuerdo con el nacionalismo político catalán está en relación con su trabajo en *Las Noticias*,

17. Vid. GANIVET, Ángel. *Idearium Español y El porvenir de España*, edición anotada de Nelson Ortinger, Salamanca: Almar, 1999. Parece oportuno precisar el origen de la traducción de estos fragmentos: véase, a este respecto, GANIVET, Ángel. *Idearium Español y El porvenir de España*, op. cit., segunda parte, IV, p. 338. Para consultar el artículo al que remite Unamuno a propósito del uso de la lengua catalana, vid. UNAMUNO, Miguel de. «Sobre el uso de la lengua catalana» (a propósito del discurso de Guimerà sobre la lengua catalana), publicado en *Diario Moderno*, Barcelona, abril o mayo de 1896. En *Obras Completas*, op. cit., t. IV, pp. 503-506.

18. LLORENS, Rodolf, citando a Miguel de Unamuno, «Oh, temps! Unamuno, regionalista», op. cit., [«Nada no dificulta más la auténtica unión de los pueblos que pretender hacerla desde fuera, por vía impositiva, o sea legislativa, y obedeciendo a concepciones jacobinas, como acostumbran a ser las del unitarismo doctrinario. Esta unión destruye la armonía que surge de la integración de lo diferencial.

No hay integración sino sobre elementos diferenciados y todo lo que sea favorecer la diferenciación es preparar el camino a un concierto rico y fecundo.

Hace ya algún tiempo que publiqué en un diario catalán un artículo a propósito de la lengua catalana, abogando porque cada uno escriba en la lengua en la que piensa. En este artículo afirmaba que es mejor que los catalanes escriban en catalán y los castellanos les traduzcan, que no que se traduzcan ellos mismos, mutilando su manera de ser»].

dado que un artículo de Navarro Ledesma en este periódico provocó la respuesta pública de Unamuno en el artículo «De patriotismo» (10-IX-1899) y la contestación privada vía epistolar. En esta contestación, tras afirmar, al hegeliano modo, que procede mucho por contradicciones, sostiene:

Ahora mismo, después de haber halagado a los catalanes hablándoles de su regionalismo, me vuelvo contra ellos porque, no contentos con afirmarse, niegan a los demás y calumnian a esta hermosa tierra castellana, que es hoy por hoy mi patria de adopción, la cuna de mis hijos, y el ambiente en que he madurado los frutos que de mi querida Vizcaya traje¹⁹.

Cuando Unamuno escribe esta carta todavía se muestra partidario de que cada cual, cada región, cada pueblo, se afirme sin negar al resto. En otro artículo de *Las Noticias*, «Injusticia inútil», afirma: «en punto a regionalismo, voy donde vaya el que más, pero creyendo que las doctrinas de diferenciación deben brotar de un luminoso sentido histórico»²⁰. El reconocimiento de las diferencias no tiene que romper la necesaria coordinación entre todos. «Yo quiero, y lo quiero con toda mi alma de español, que mis paisanos los vascos traten de vasconizar a España y que traten de catalanizarla los catalanes; pero unos y otros tendrán que hacerlo en *castellano*»²¹.

Si con fecha anterior a 1900, leemos: «hablando y escribiendo cada cual en su lengua nos hemos de entender mejor al cabo, porque nos entenderemos en armonía y no en monotonía; en armonía que brota de integración de diferencias cumplida por adaptación selectiva y libre, y no en monotonía de batuta autoritaria»²², a partir del cambio de siglo expresa paulatinamente su desacuerdo con el ideario político catalán, y regionalista, en su extensión: «porque sigo estando convencido de la superioridad de la lengua castellana sobre el eusquera o vascuence, como instrumento cultural, y que es condición precisa para que mi pueblo vasco influya cuanto debe en la marcha de la cultura el que deje de pensar en vascuence, dije a mis paisanos que era una ventaja para nosotros la muerte del eusquera»²³.

En 1906, con motivo del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana, afirma Unamuno: «Sí, es muy noble, es un cosa absolutamente respetable y culta

19. «Carta inédita de Miguel de UNAMUNO a Francisco Navarro Ledesma» (31-VIII-1899), en ZULUETA, C. de. *Navarro de Ledesma, el hombre y su tiempo*, Madrid: Alfaguara, 1968, p. 329. Cito por SOTELO, Adolfo, «Los Artículos de Don Miguel de Unamuno en *Las Noticias* (Barcelona, 1899-1902)», *op. cit.*, pp. 17-18. Para consultar el artículo «De patriotismo» (10-IX-1899), *vid. idem*, p. 173-177.

20. UNAMUNO, Miguel de. «Injusticia inútil» (5-IX-1899), SOTELO, Adolfo. «Los Artículos de Don Miguel de Unamuno en *Las Noticias* (Barcelona, 1899-1902)», *op. cit.*, p.172.

21. UNAMUNO, Miguel de. «Sobre el imperialismo catalán», *Hispania*, Buenos Aires, 16-VII-1911. En UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, *op. cit.*, p. 1305.

22. UNAMUNO, Miguel de. «Sobre el uso de la lengua catalana» (a propósito del discurso de Guimerà sobre la lengua catalana), *op. cit.*, t. IV, p. 503.

23. UNAMUNO, Miguel de. «Más sobre la crisis del patriotismo», *Nuestro tiempo*, año VI, núm. 71, Madrid, 10-III-1906, pp. 311-322. En UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, *op. cit.*, t. III, p. 871.

el respeto a una lengua en que han vivido todos los antepasados, pero ¡ay! es como una gloriosa espingarda conservada en una familia; cuando los demás vienen con un máuser es una locura querer defenderse con una espingarda»²⁴. Así, en 1907, Unamuno critica «Las campañas catalanistas por la cultura»:

hay un regionalismo con piel romántica y sentimental y carne de materialismo político que es un grave peligro, no ya para el patriotismo español, sino para la causa de la cultura [...] Porque es en nombre de la cultura, no sólo del patriotismo, es en nombre de la cultura como debemos pelear por que no haya en España más lengua oficial, más lengua de cultura nacional, que la lengua española que hablan más de veinte naciones²⁵.

De este modo, en 1911, alude críticamente al imperialismo catalán apremiando a que abandone los regionalismos excluyentes y se subordine, como los vascos, a la lengua y la cultura castellana, española²⁶. Como recuerda Rodolf Llorens, «no fóra massa correcte escamotejar que en editar-se tal recopilació [El Porvenir de España], l'any 1912, Unamuno hi féu un pròleg en el qual per dues o tres vegades té interès a recalcar que ha canviat no poc en la manera de veure i apreciar les coses espanyoles i que solament accedeix a la seva publicació per deferència a Ganivet»²⁷.

Vituperando el fértil aliento que imprime Castilla en Unamuno, escribe Rossend Llates:

Don Miguel de Unamuno és un basc enamorat de Castella. La condició del seu esperit, ple d'un misticisme dogmàtic, l'ha impedit d'arribar a espanyol i s'ha quedat a castellà. [...] la passió li lleva el coneixement. Perquè, si no fos així, com podria sostenir una persona culta, i en alguns aspectes genial, com ell, que el primer acte de cultura, que vol dir afirmació de personalitat, d'un poble o d'un individu, fos abandonar un dels atributs essencials de la personalitat com és l'idioma? Hauria estat possible que Cervantes [...] tan influït i tan coneixent de la literatura italiana

24. UNAMUNO, Miguel de. *La Publicidad*, 16-X-1906. Citado por MANENT, Albert. Miguel de Unamuno y Josep Carner entre el mito de la «Espingarda», *Revista de Occidente*, marzo de 1969, pp. 353-361. Del mismo autor es el artículo «Carner y Unamuno», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 412, 1984, pp. 47-53.

25. UNAMUNO, Miguel de. «Las campañas catalanistas por la cultura», publicado en *El Imparcial*, Madrid, 10 de noviembre de 1907. En *Obras Completas*, *op. cit.*, t. IV, p. 522.

26. UNAMUNO, Miguel de. «Sobre el imperialismo catalán», *op. cit.*, pp. 1304-1307.

27. LLORENS, Rodolf. «Oh, temps. Unamuno, regionalista», *op. cit.* [«Don Miguel de Unamuno es un vasco enamorado de Castilla. La condición de su espíritu, repleto de un misticismo dogmático, le ha impedido llegar a español y se ha quedado en castellano (...) la pasión le quita el conocimiento. Porque, si no fuera así, ¿cómo podría sostener una persona culta, y en algunos aspectos genial, como él, que el primer acto de cultura, que quiere decir afirmación de personalidad, de un pueblo o de un individuo, sea abandonar uno de los atributos esenciales de la personalidad como es el idioma? ¿Habría sido posible que Cervantes (...) tan influido y tan conocedor de la literatura italiana se hubiera tomado la molestia de escribir su producción en italiano, lengua entonces mucho más culta y perfecta que la castellana? (...) Cataluña, o no será nada, o si debe ser alguna cosa, debe ser precisamente en catalán].

s'hagués pres la feina d'escrivre la seva producció en italià, llengua molt més culta i perfecte aleshores que la castellana? [...] Catalunya, o no serà res, o si ha d'ésser cap cosa, cal que sigui precisament en català²⁸.

A propósito de Pío Baroja, Josep Pla, en *El quadern gris*, escribe unos reveladores comentarios que se ocupan precisamente de la eterna discusión entre el casticismo y el europeísmo: «La revulsión que produce su visión de España viene precisamente del hecho de que Baroja mira a España como hombre europeo normal. [...] A mí me parece —por intuición— que cuando un vasco se entrega a la intolerancia y a la manera fuerte, se convierte en la quintaesencia del castellano. Cuando, por el contrario, su temperamento y su formación le llevan a la tolerancia y a la amabilidad resulta un centroeuropeo absolutamente estándar²⁹. Sobra decir quién es el europeo y quién el casticista.

Cabe recordar que, en líneas generales, la cohorte de críticos y colaboradores de *Mirador* abordaron la figura de Unamuno como caudillo y representante de la intelectualidad española. A partir de aquí, y en la esfera de los valores del catalanismo, *Mirador* sólo rescató de forma positiva la obra de sus primeros años, esto es, el Unamuno anterior al nacer del siglo xx, ensayos que responden sustancialmente a una visión del movimiento regionalista como el detonante que propiciaría la regeneración de España. Las últimas palabras de Llates «Catalunya, o no serà res, o si ha d'ésser cap cosa, cal que sigui precisament en català³⁰, recuerdan tangencialmente el conocido alegato de Zola en el que afirmaba que la literatura debía expresarse a través de los cauces del *roman*. Esa es, y no otra, la única literatura de la que cabe hablar.

En la misma línea de Llates se pronuncia Miquel Mora en un artículo evocatorio tras la noticia de su muerte:

«Miguel de Unamuno, glòria de l'Espanya que agonitza [...] Era l'intel·lectual abstracte, el literat que representava l'esperit feudal malgrat els seus visos avançats. [...] Era una vella glòria que només es contemplava ella mateixa. [...] Unamuno hauria pogut esdevenir un valor, però abans d'ésser-ho ja va quedar desplaçat. Fugí del seu medi, inquiet i vigorós, i s'enterrà entre les runes de l'Espanya agonitzant. Va abandonar el nord i s'amanagà al cor feudal de Castella. Allà va morir tota l'esperança d'Unamuno. D'ell només va restar-ne la seva obra anterior, ja que assimilà tant l'esperit d'aquella Castella que es transformà en un dels seus exponents essencials³¹.

28. LLATES, Rossend. «De Dijous a Dijous», *op. cit.*

29. PLA, Josep. *El cuaderno gris*, traducción de Dionisio Ridruejo, Barcelona: Destino, 3ª edición, 2002, p. 239.

30. *Ibidem*.

31. MORA, Miquel. «Esdeveniments. Ha mort Miguel de Unamuno», *op. cit.* [«Miguel de Unamuno, gloria de la España que agoniza (...) Era el intelectual abstracto, el literato que pese a sus visos avanzados representaba el espíritu feudal (...) Era una vieja gloria que sólo se contemplaba a sí misma. (...) Unamuno podría haberse convertido en un valor, pero antes de serlo ya quedó desplazado. Huyó de su medio, inquieto y vigoroso, y se enterró entre las ruinas de la España agonizante. Abandonó el norte y se refugió en el corazón feudal de Castilla. Allí murió toda la esperanza de Unamuno. De él sólo quedó su obra anterior, ya que tanto asimiló el espíritu de esa Castilla que se convirtió en uno de sus exponentes esenciales»].

Unamuno, como otros intelectuales del 98, se sintió cautivado por Castilla, o quizás esencialmente por la riqueza de la lengua castellana. En *En torno al casticismo*, los célebres ensayos publicados en 1895 en *La España Moderna*, Unamuno reconocía que Castilla no era sólo la región geográficamente central de España, sino que «el espíritu castellano era el más centralizador, a la par que el más expansivo, el que para imponer su ideal de unidad se salió de sí mismo»³². Ahora bien, Castilla, en su exclusivismo, «era menos exclusiva que los pueblos que, encerrados en sí mismos se dedicaban a su fomento interior; fue uno de los pueblos más universales, el que se echó a salvar almas por esos mundos de Dios, y a saquear América para los flamencos»³³. El español-casticista que representó Unamuno no fue, sin embargo, un nacionalista de ningún nacionalismo. Según se deduce de sus propias palabras: «el nacionalismo no puede ser nunca base de una política nacional», escribe no sólo aludiendo a los nacionalistas catalanes y vascos, sino «a cierto nacionalismo español de nuevo cuño que es separatista de Europa»³⁴, de la Europa democrática. Y concluye, «lo que hoy es soberanamente ridículo y puerilmente necio es hablar de la tiranía de Castilla. ¡Pobre Castilla!»³⁵.

Guillermo Díaz-Plaja, en el artículo arriba citado, recalca en esta idea del unitarismo de España de la que dimana una posición personal cimentada sobre un fuerte centralismo.

Nosaltres dissentim, dissentirem sempre, pel que respecta a Catalunya, de les posicions defensades pel senyor Unamuno. Però precisem com la seva actitud respon a una essència personal molt viva. [...] Unamuno és un home místic, antieuropeu, violent, paradoxal, i en un terreny purament espiritual, monàrquic. (Monàrquic com a signe d'unitat). Aquesta posició mental, reflectida en els seus poemes religiosos (El Cristo de Velázquez) i en els seus assaigs de combat té com a retruny immediat un centralisme desesperat. Centralisme que es torna indefectiblement agressiu amb la personalitat de les regions. I no solament contra Catalunya³⁶.

32. UNAMUNO, Miguel de. «La casta histórica. Castilla», II, *En torno al casticismo*. En *Obras Completas*, op. cit., t. I, p. 804. Este conjunto de ensayos fueron publicados por primera vez en *La España Moderna*, Madrid, entre febrero y junio de 1895.

33. *Ibidem*.

34. UNAMUNO, Miguel de. «Nacionalismo separatista», publicado en *Nuevo Mundo*, Madrid, 28-XII-1917. En *Obras Completas*, op. cit., t. VII, p. 628.

35. UNAMUNO, Miguel de. «Injusticia inútil» (5-IX-1899), SOTELO, Adolfo. «Los Artículos de Don Miguel de Unamuno en *Las Noticias* (Barcelona, 1899-1902)», op. cit., p. 172.

36. DÍAZ-PLAJA, Guillermo. «La qüestió de la llengua. Unamuno i l'Imperi», op. cit. [«Nosotros dissentimos, dissentimos siempre, por lo que respecta a Cataluña, de las posiciones defendidas por el señor Unamuno. Pero precisamos como su actitud responde a una esencia personal muy viva (...) Unamuno es un hombre místico, antieuropeo, violento, paradójico, y un terreno puramente espiritual, monárquico. (Monárquico como signo de unidad). Esta posición mental, reflejada en sus poemas religiosos (El Cristo de Velázquez) y en sus ensayos de combate tiene como respuesta inmediata un centralismo desesperado. Centralismo que se vuelve indefectiblemente agresivo con la personalidad de las regiones. Y no sólo contra Cataluña»].

Estas alusiones en torno a la lengua como signo imperial recortan al sesgo aquellas sabidas palabras de Nebrija «siempre la lengua fue compañera del imperio», o la proclama de Campanella que recoge Díaz-Plaja en el mencionado artículo, también referida al imperio hispánico: «D'acquitare e governare gli imperii, sono istrumenti: 1º la lingua, 2º la spada, 3º il tesoro». Unamuno no fue centralista, pero sí partidario del «unitarismo» lingüístico-cultural castellano, posición que mantuvo de modo intransigente. A propósito de la guerra de Secesión norteamericana escribe:

Aquí, en España, este problema se ha enfocado sentimentalmente, y sin gran sentido político, por el lado de las lenguas regionales no oficiales, como son el catalán, el valenciano, el mallorquín, el vascuence y el gallego. [...] La bilingüidad oficial sería un disparate, un disparate la obligatoriedad de la enseñanza del vascuence en el país vasco, en el que ya la mayoría habla español. Ni en Irlanda libre se les ha ocurrido cosa análoga. Y aunque el catalán sea una lengua de cultura, con una rica literatura [...], sería mantener una especie de esclavitud mental el mantener al campesino pirenaico catalán en el desconocimiento del español —lengua internacional—, y sería una pretensión absurda la de pretender que todo español no catalán que vaya a ejercer cargo público en Cataluña tuviera que servirse del idioma catalán³⁷.

En esta línea se pronuncia Rossend Llates al calificar de «apasionamiento» lo que otros denominaron «odio». Para Llates, Unamuno es un apasionado de las «cosas que ama». A veces las contempla claras; otras, oscuras. Pero son sobre todo opacas cuando «aquellas cosas están fuera de la órbita de su pasión»³⁸.

Mirador compara a Joaquín Costa con Miguel de Unamuno, estimando, sin embargo, la valía y el esfuerzo del primero frente al denuesto del escritor vasco, anclado todavía en el *hominem non habeo* que imposibilitaba la regeneración de España.

Unamuno home, no el jove, era el pessimista inútil que només creia en la vida en literatura. No creia en els homes, elements forjadors de la vida. Veia Espanya com un immens cementiri [...] No creia en el ressorgiment de la raça, en l'Espanya forta que somniava Costa. No veia que trencant-se els grillons tràgics que lliguen el camperol hispànic a la terra del cacic, podia fer-la fruitar. [...] Costa era un caràcter fort, era un caràcter aspre i dur, però cercava la dolcesa del poble. Era un intel·lectual que vivia al costat del cor del poble i sentia els seus batecs. Unamuno era el contrari, i quan després d'una de les seves rebequeries s'acostava al poble, s'espantava i fugia a corre-cuita³⁹.

37. UNAMUNO, Miguel de. «La promesa de España. Los comuneros de hoy se han alzado contra el descendiente de los Austrias y Borbones», III, *El Sol*, Madrid, 15-V-1931. En *República española y España republicana*, edición y notas de Vicente González Martín, Salamanca: Almar, 1979, p.82.

38. LLATES, Rossend. «De Dijous a Dijous», *op. cit.*

39. MORA, Miquel. «Esdeveniments. Ha mort Miguel de Unamuno», *op. cit.* [Unamuno hombre, no el joven, era el pesimista inútil que sólo creía en la vida en literatura. No creía en los hombres, elementos forjadores de la vida. Veía España como un inmenso cementerio (...) No creía en el resurgimiento de la raza, en la España fuerte que soñaba Costa. No veía que rompiéndose los grilletes trágicos que sujetan el campesino hispánico a la tierra del cacique, podía empezar a dar fruto. (...) Costa tenía un

Los polémicos discursos de Miguel de Unamuno en las Cortes Constituyentes de la República suscitaron una ligera controversia entre Rodolf Llorens y Guillermo Díaz-Plaja, cuyo talante y cercanía a la cultura hispánica tendió siempre a contemporizar cualquier atisbo crítico. Durante las intervenciones parlamentarias en torno al debate del Estatuto, Unamuno, candidato por la coalición republicano-socialista, y la cohorte de políticos e intelectuales que cuestionaron la solidez de las facultades establecidas por el plebiscito catalán, enzarzaron una ristra de opiniones y discursos en torno a la conveniencia de la aprobación o censura de las disposiciones instituidas. El diario *La Publicitat*, en su sección «Informació de Madrid», se hace eco de las disputas que saltaron a la palestra durante los días previos a la aprobación del Estatuto, altercados a los que respondieron Rodolf Llorens o Díaz-Plaja desde *Mirador*.

Unamuno defensa una altra esmena demanant que s'assenyali que l'espanyol serà la llengua oficial de la República. Tot ciutadà té el deure de conèixer-lo i el dret de parlar-lo. No obstant, cal declarar-se co-oficials els idiomes regionals d'aquells llocs on la majoria dels habitants ho desitgin. [...] Hi ha pocs esperits -afegeix- tan comprensius com el castellà. S'adreça als catalans i diu que ells mateixos no parlen millor el català que el castellà. [...] El castellà és una obra d'integració. Espanya no és una Nació; és renació. Jo cobejo un esdevenidor d'un idioma espanyol ric, format per totes les llengües regionals⁴⁰.

Así, y según refiere el artículo 48, «es obligatorio el estudio de la lengua castellana que deberá emplearse como instrumento de enseñanza en todos los Centros de España. Las regiones autónomas podrán, sin embargo, organizar enseñanzas en sus lenguas respectivas. Pero en este caso, el Estado mantendrá también en dichas regiones [...] el idioma oficial de la República». A lo que Unamuno añade: «Yo hubiera preferido que se dijera: Es obligatorio enseñar castellano. Las regiones autónomas podrán, sin embargo, organizar enseñanzas en sus lenguas respectivas - naturalmente, los comunistas podrán organizarlas en esperanto o en ruso-; pero en este caso, el Estado mantendrá también en dichas regiones las instituciones de enseñanza de todos los grados en el idioma oficial de la Nación»⁴¹. En defensa del escritor vasco aduce Díaz-Plaja:

carácter fuerte, tenía un carácter áspero y duro, pero buscaba la dulzura del pueblo. Era un intelectual que vivía al lado del corazón del pueblo y sentía sus latidos. Unamuno era todo lo contrario, y cuando después de una de sus pataletas se acercaba al pueblo, se asustaba y huía corriendo].

40. Anónimo (probablemente Domènec de Bellmunt, corresponsal en Madrid), «Les Corts Constituents», *La Publicitat*, 19-IX-1931. [«Unamuno defiende otra enmienda pidiendo que se indique que el español será la lengua oficial de la República. Cada ciudadano tiene el deber de conocerlo y el derecho de hablarlo. No obstante, deben declararse co-oficiales los idiomas regionales de aquellos lugares donde la mayoría de los habitantes lo deseen [...] Hay pocos espíritus —añade— tan comprensivos como el castellano. Se dirige a los catalanes y dice que ellos mismos no hablan mejor el catalán que el castellano. [...] El castellano es una obra de integración. España no es una Nación; es renación. Yo envidio el futuro de un idioma español rico, formado por todas las lenguas regionales».

41. UNAMUNO, Miguel de. «Discurso en las Cortes Constituyentes de la República», 22-X-1931, publicado en *El Sol* (23-X-1931), en *Obras Completas*, t. IX, Madrid, Escelicer, 1971, p. 400.

la posició unamuniana no és pas precisament de catalanofòbia, sinó de fòbia a la diversitat. D'amor a la Unitat. Hi ha una paraula que és més precisa d'aquesta actitud: la paraula Imperi. Unamuno és un home imperial; millor dit, un home de nostàlgies imperials. En aquest sentit, Unamuno representa una reacció vivíssima contra l'esperit de la seva generació. [...] fariem mal fet d'atribuir els seus estirabots solament a matèria biliar acumulada; la seva envergadura universal i profunda es mereix un respecte⁴².

Y contesta Rodolf Llorens:

Al descontent general que succeí al desastre de Cuba, li va donar per esbravar-se amb literatura. [...] Doncs bé. És en aquesta època de bullida més literario-històrica que patriòtica que Unamuno representa una reacció vivíssima. [...] ens apareix tocat de marxisme i un defensor entusiasta del regionalisme i de la diferenciació nacional. [...] Citem això que Unamuno escrivia en 1898 apostrofant els *regeneradores* d'Espanya: «És inútil callar la veritat. Tots estem mentint en parlar de regeneració, ja que ningú no pensa regenerar-se. [...] Regenerar-nos! I de què, si encara no ens hem penedit de res?»⁴³.

Las intervenciones parlamentarias de Unamuno y los artículos escritos en prensa generaron esta tendencia disociativa que mantenía una indeclinable postura crítica ante las reflexiones unamunianas a propósito del problema regional⁴⁴. Los críticos

42. DÍAZ-PLAJA, Guillermo. «La qüestió de la llengua. Unamuno i l'Imperi», *op. cit.* [«la posición unamuniana no es precisamente de catalanofobia, sino de fobia a la diversidad. De amor a la Unidad. Hay una palabra que es más precisa para esta actitud: la palabra Imperio. Unamuno es un hombre imperial; mejor dicho, un hombre de nostalgias imperiales. En este sentido, Unamuno representa una reacción vivísima contra el espíritu de su generación. [...] erraríamos si atribuyéramos sus arrebatos sólo a materia biliar acumulada; su envergadura universal y profunda se merece un respeto»]. En este sentido, Josep Maria de Sagarra insiste en separar la figura del hombre y del artista censurando a aquellos autores que, enfrascados en interpretaciones simplistas, enjuiciaron la obra de Unamuno a razón de sus manifestaciones políticas. Afirma Sagarra: «la seva esgarrapada intel·lectual en el lloc del vedell ibèric, per la diversitat d'inquietuds i de desvetllaments que va provocar, no crec que es pugui considerar superada. Per això em fa riure a mi de vegades l'actitud de certs refinats, que volen estirar de la barba d'Unamuno els pèls de la ridicleusa, de la gasiveria o del que sigui. Jo crec que el respecte és una prova d'intel·ligència i de civilització. Véase SAGARRA, Josep Maria. *Memòries*, Barcelona: Edicions 62, p. 600.

43. LLORENS, Rodolf. «Oh, temps! Unamuno, regionalista», *op. cit.* [«Al descontento general que sucedió al desastre de Cuba, le dio por desahogarse con la literatura. [...] Pues bien. Es en esta época de ebullición más literario-histórica que patriótica que Unamuno representa una reacción vivísima. [...] se nos aparece tocado marxismo y un defensor entusiasta del regionalismo y de la diferenciación nacional. [...] Citamos aquello que Unamuno escribía en 1898 apostrofando a los *regeneradores* de España: «Es inútil callar la verdad. Todos estamos mintiendo cuando hablamos de regeneración, ya que nadie no piensa regenerarse. [...] ¡Regenerarnos! ¿Y de qué, si todavía no nos hemos arrepentido de nada?»].

44. Como se deduce de comentarios implícitos y alguna alusión directa, los críticos de *Mirador* conocían los artículos de prensa y los discursos parlamentarios del escritor. Anteriores a esta disputa dialéctica entre Plaja y Llorens, Unamuno escribe una serie de artículos, publicados mayoritariamente en *El Sol* y el diario *Abora*, en torno al debate del Estatuto, la República y el problema regional. Siguiendo la edición de González Martín *República española y España republicana*, véase, a este respecto, «La Promesa de España, I» (*El Sol*, Madrid, 13-V-1931, p. 73), «La Promesa de España, II. Comunismo, Fascismo,

de *La Publicitat*, a propósito del texto unamuniano «Sobre el Cavernicolismo», califican su nacionalismo como el más exacerbado y enfurecido. «La historia humana, civil, nacional —y no hay otra— es la historia de la forja de las nacionalidades»⁴⁵. En 1931 rechaza la organización de las autonomías conectando esta cuestión con la «terrible plaga nacional que es la envidia», mediante la cual, pasando por la «manía persecutoria colectiva», «se va a parar a las republiquetas de taifas, al pueril juego de estatuillos resentimentales»⁴⁶. A modo de excursus, la envidia brota, según Unamuno, del individualismo y «ha estropeado y estropea a no pocos ingenios españoles, sin ella lozanos y fructuosos. Todos recordamos el famoso símil de la cucaña. Hay en el fondo de nuestra casta cierto poso de avaricia espiritual, de falta de generosidad de alma, cierta propensión a no creernos ricos sino a proporción que son los demás pobres, poso que hay que limpiar»⁴⁷. En el capítulo XLVII de *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) leemos un brevísimo apunte sobre tal materia: «Acertaste, fiel escudero, acertaste; la envidia y sólo la envidia enjauló a tu amo; la envidia disfrazada de caridad, la envidia de los hombres cuerdos que no pueden sufrir locura heroica, la envidia que ha erigido el sentido común en tirano nivelador»⁴⁸. Según él, toda España envidia y se cree envidiada: «la manía persecutoria colectiva ha llegado a ser un terrible azote del alma nacional»⁴⁹. Unamuno vincula la envidia con el sentimentalismo y el resentimiento de las autonomías.

En buena lógica, la esperanza que auguraba la II República debía convertirse en una democracia posible y cívica que redoblará la ilusión y las convicciones de aquellos que creían, al decir de Unamuno, en la «vida y acción por la palabra, en la palabra, de la palabra». Como apunta González Marín, fue durante la II República cuando asumió con mayor convencimiento su función de «guía espiritual»,

Reacción clerical y Problema agrícola» (*El Sol*, Madrid, 14-V-1931, p. 77), «La Promesa de España, III. Los comuneros de hoy se han alzado contra el descendiente de los Austrias y Borbones» (*El Sol*, Madrid, 15-V-1931, p. 81), «El Estatuto o los desterrados de sus propios lares» (*El Sol*, Madrid, 7-VII-1931, p. 93), «República española y España republicana», (*El Sol*, 16-VII-1931, p. 96), «Religión de Estado y religión del Estado», (*El Sol*, 8-IX-1931, p. 99), «Sobre el cavernicolismo», (12-IX-1931, pp. 102). Y los artículos recogidos en las *Obras Completas*: «¡Pobres metecos!» (23-VII-1931, *OC*, t. III, pp. 793-794), «Individuo y Estado» (24-VII-1931, *O.C.*, t. III, pp. 795-796).

45. UNAMUNO, Miguel de. «Sobre el cavernicolismo», 12-IX-1931. En «On són els nacionalistes?», *La Publicitat*, 13-IX-1931, p. 2.

46. UNAMUNO, Miguel de. «Pobres metecos», *op. cit.*, t. III, pp. 793-794.

47. UNAMUNO, Miguel de. «El individualismo español», *La España Moderna*, año XV, núm. 171, Madrid, marzo de 1903, pp. 35-48. En *Obras Completas*, *op. cit.*, t. I, p. 1093.

48. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, *op. cit.*, t. III, pp. 143-144.

49. UNAMUNO, Miguel de. *La Publicitat*, 23-V-1917, Barcelona. No obstante, el problema de la envidia surge en las páginas unamunianas involucrado en otras problemáticas. Así, en forma de celos en la novela *Abel Sánchez*. El nombre del protagonista concede a la narración un tono más profundo: el odio que se fragua al calor de los celos y que desemboca fatalmente en el asesinato de Abel por su hermano Caín. Para Unamuno esa envidia fratricida es uno de los comienzos de la historia de la humanidad. Caín es el proto-envidioso, el que siembra el odio, el que lleva la destrucción y la muerte por el cauce de la envidia.

«contribuyendo con la palabra al gobierno del país». En otro orden, Unamuno persiguió que «el eterno menor de edad» creciera y pudiera valerse por sí mismo⁵⁰. Acotamos unas consideraciones de Ernest Robert Curtius publicadas en *Mirador*:

per damunt de tota política, Unamuno frueix avui d'una autoritat espiritual que no és discutida. Espanya venera i celebra en ell el desvetllador de la energia nacional, el representant de l'esperit espanyol davant ambdós hemisferis. [...] És la veu del predicador que clama en el desert. Violent, aspre, impetuós, exaltador i reptador [...] Com cantà el poeta Machado, ell ha despertat amb una maça de ferro l'ànima de la seva raça. No *Praeceptor* (odia tota pedagogia) sinó més aviat *Excitator Hispanae*, se l'ha d'anomenar amb raó⁵¹.

Cabe recordar que fue precisamente el regionalismo, sobre todo el federalismo catalán, uno de los factores principales que coadyuvaron en el advenimiento de la República. Esta cuestión, trasladada a la problemática general de si la República debe ser federal o unitaria, acuciará la posición personal de Miguel de Unamuno: «¡Viva Cataluña libre! Está muy bien; pero yo preguntaría: ¿Libre de qué? Porque eso, como el hablar de nacionalidades oprimidas [...] es sencillamente una mentecada; no ha habido nunca semejante opresión, y lo demás es envenenar la Historia y falsearla»⁵².

Los días luctuosos del auge fascista y la progresiva decepción del ideal de la República repliegan a Miguel de Unamuno en un gradual alejamiento de la vida política. El 15 de abril de 1935 el gobierno derechista de Lerroux lo nombra *Ciudadano de Honor* de la República. En el discurso de agradecimiento, percibimos todavía el rumbo de sus ideales políticos:

entre mis amores patrióticos, el más encendido es el del habla española siempre en marcha. Y hasta mediante lucha civil también entre los varios dialectos hispánicos -uno de ellos, el castellano de Castilla [...] He querido mantenerla imperial, universal; me he esforzado por recrearla a mi modo —con timbre vasco— para conquistar con ella almas de otros pueblos de otras hablas⁵³.

El misticismo irracionalista en el que se manejaba le lleva a cometer el error, quizás temerario, de posicionarse al margen del conflicto general que se avecinaba.

50. Cito por URRUTIA, Manuel M.^a. *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, op. cit., p. 144.

51. CURTIUS, Ernest Robert. «L'alcaloide d'Espanya», op. cit. [«por encima de la política, Unamuno goza hoy de una autoridad espiritual que no es discutida. España venera y celebra en él el surgimiento de la energía nacional, el representante del espíritu español frente a los dos hemisferios. [...] Es la voz del predicador que clama en el desierto. Violento, áspero, impetuoso, exaltador y desafiante. [...] Como canta el poeta Machado, él ha despertado con un mazo de hierro el ánimo de su raza. No *Praeceptor* (odia toda pedagogía) sino más bien *Excitator Hispanae*, debemos nombrarlo con razón»].

52. UNAMUNO, Miguel de. «Discurso en las Cortes de la República el día 2 de agosto de 1932», publicado en *El Sol*, Madrid, 3 de agosto de 1932. En *Obras Completas*, op. cit., t. IX, p. 438.

53. UNAMUNO, Miguel de. «Palabras de agradecimiento al ser nombrado ciudadano de honor de la República, en 1935», publicado en la prensa nacional, abril de 1935. En *Obras Completas*, op. cit., t. IX, p. 460.

Tan distante de los comunistas como de los fascistas, de la ultraderecha golpista como de la extrema izquierda escribe: «y tengo que volver a lo de la teatralidad, la representación y no presentación, de lo que se llama ahora aquí la revolución. Revolución que revuelve muy poco, pero no renueva casi nada. [...] estamos hasta la coronilla de ensayos de revolución»⁵⁴.

Cercenado su optimismo, Unamuno aboga, finalmente, por la rebelión militar. «Y no se hable de ideología, que no hay tal. No es sino barbarie, zafiedad, soecidad, malos instintos y, lo que es —para mí al menos— peor: estupidez, estupidez, estupidez. [...] Cada vez que oigo que hay que republicanizar algo me pongo a temblar, esperando alguna estupidez inmensa. [...] Alguna estupidez auténtica, y esencial, y sustancias, y posterior al 14 de abril»⁵⁵. A su paso por Londres, tras recibir el título *Honoris Causa* de la Universidad de Oxford, Unamuno es entrevistado por Egon Michael Salzer, colaborador de *Mirador*. A la luz de una cercana confrontación civil, advertimos en sus palabras un pesimismo sin ambages:

Tant si hi ha guerra com si hi ha pau, l'esdevenidor ens llançarà altre cop cap a l'Edat mitjana. Un dia s'ha d'ensorrar el maquinisme del món. Aviat la cultura de l'època de la pedra serà tan *fashionable* com les *cocktail parties* i els records d'aviació. [...] Per què trencar-se el cap? digué ell somrient-. Vindrà el diluvi. Els homes tornaran a fer l'Arca -aquesta vegada estil *Zeppelin* o estil *Normandie*. [...] Només un lloro podrà enfilarse dalt de tot de la xemeneia, [...] croant el darrer missatge de la humanitat el dia de la seva realització en el no-res: Llibertat, Fraternitat, Igualtat...⁵⁶.

Unamuno reprueba la ineficacia de los gobernantes, extendiendo sus criterios a todos los españoles. Considera que son mandarines y no mandones: les gusta ocupar el puesto pero no mandar⁵⁷. El 22 de agosto de 1936, el Gobierno legítimo y legalmente constituido de la República decide destituir de sus cargos honoríficos a Unamuno. El decreto lo firma Manuel Azaña y Francisco Barnés Salinas, como ministro de Instrucción Pública, y aparece en *La Gaceta de Madrid* al día siguiente. *Mirador* reproduce la *Carta Oberta al Dr. Marañón* de María Zambrano en la que

54. UNAMUNO, Miguel de. «Ensayo de revolución», *Abora*, 17-VI-1936. En González Martín, *op. cit.*, pp. 435-438.

55. UNAMUNO, Miguel de. «Justicia y bienestar», *Abora*, 3-VII-1936. En González Martín, *op. cit.*, pp. 438-441.

56. UNAMUNO, Miguel de, transcripción de Egon Michael Salzer. «Meditacions i pensaments d'Unamuno. La vida, un somni», *Mirador*, núm. 373, 09-IV-1936, p. 1. [«Tanto si hay guerra como si hay paz, el futuro nos lanzará de nuevo hacia la Edad Media. Un día se derrumbará el maquinismo del mundo. Pronto la cultura de la época de la piedra serán tan *fashionable* como las *cocktai parties* y los recuerdos de aviación. (...) ¿Para qué romperse la cabeza? —nos dijo sonriendo. Vendrá el diluvio. Los hombres volverán a hacer el Arca —esta vez estilo *Zeppelin* o estilo *Normandie*. (...) Sólo un loro podrá encaramarse a lo alto de la chimenea, (...) croando el último mensaje de la humanidad el día de su realización en la nada: Libertad, Fraternidad, Igualdad...»].

57. UNAMUNO, Miguel de. «Mandarines y no mandones», *Abora*, Madrid, 15-VII-1936. En *Obras Completas, op. cit.*, t. III, pp. 825-827.

censura la actitud de aquellos intelectuales que han vertido sus esfuerzos en posiciones contrarias al ideal de la República.

un últim afany de comunicació amb qui definitivament se'n va on ja no podrem mai més parlar-li, una fixació de posicions entre els que quedem d'aquest costat, a les trinxeres del poble; [...] I quan algú del qual esperem una altra cosa, pren la que no és ni pot ésser mai la nostra [...] voldríem en aquest moment encarar algunes paraules [...] més pensant en els altres, en els que definitivament marxaren, com Unamuno, on no el podrem sentir més⁵⁸.

El 1 de septiembre de 1936, el general Cabanillas, presidente de la Junta de Defensa Nacional de los sediciosos, firma el decreto de reposición en todos sus cargos. «El republicà d'ahir es convertia de prompte en la personalitat més rellevant del feixisme espanyol...»⁵⁹. No obstante, la adhesión prestada a los que se iban conociendo como franquistas —sobre todo a partir del 1 de octubre, cuando Franco es nombrado jefe del Gobierno del Estado—, se interrumpe en el acto conmemorativo del Descubrimiento de América celebrado en la Universidad de Salamanca. *Mirador* relata la elocuente disconformidad del Rector ante la representación de Carmen Polo, esposa del general Franco, y unas determinantes intervenciones ultraderechistas y antidemocráticas del general Millán Astray, fundador de la Legión Extranjera, y el profesor Maldonado contra vascos y catalanes.

Unamuno no pugué suportar els insults. Al final, prengué la paraula i declarà que els bascos i catalans valien més que no els castellans, i afegí que era un bonic joc cridar contra les dones «roges» que es baten com milicianes, mentre ací, entre els rebels, s'assiteix al vergonyós espectacle de dones cobertes de relíquies i escapularis acudeixin a presenciar els afusellaments com si fossin al teatre⁶⁰.

El 22 de octubre de 1936 Franco le destituye de su puesto de Rector vitalicio. El artículo de Georges Sadoul reproduce la sustanciosa entrevista de un periodista extranjero que se hallaba en la España rebelde días antes de la muerte de Unamuno.

58. ZAMBRANO, María (artículo traducido). «Carta Oberta al Dr. Marañón. Maria Zambrano en defensa de la cultura i de la dignitat», *Mirador*, núm. 418, 29-IV-1937, p. 3. [un último afán de comunicación con quien definitivamente se va donde ya no podremos nunca más hablarle, una fijación de posiciones entre los que quedamos de este lado, en las trincheras del pueblo; (...) Y cuando alguien de quien esperábamos otra cosa, toma la que no es ni puede ser nunca nuestra (...) queríamos en este momento encarar algunas palabras (...) pensando en los otros, en los que definitivamente se fueron, como Unamuno, donde ya no podremos escucharle más]. Vid. ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España*, Santiago de Chile: Panorama, 1937.

59. SADOUL, Georges. «Darreres paraules de D.Miguel de Unamuno», *Mirador*, núm. 407, 12-II-1937, p. 4.

60. *Ibidem*. [Unamuno no pudo soportar los insultos. Al final, tomó la palabra y declaró que los vascos y los catalanes valían más que no los castellanos, y añadió que era un bonito juego chillar contra las mujeres «rojas» que luchaban como milicianas, mientras aquí, entre los rebeldes, se asiste al vergonzoso espectáculo de mujeres cubiertas de reliquias y escapularios que acuden a presenciar los fusilamientos como si fueran al teatro].

Ambos mantienen una larga conversación, cumpliendo en cierto modo la última voluntad del escritor. La entrevista justifica su actitud ante los hechos de octubre, aduciendo en su defensa una repulsa visceral contra Azaña y un fascismo inicial en Salamanca exento de la crueldad que caracterizó las ejecuciones y fusilamientos masivos posteriores. Definitivamente, la guerra no era, como él creyó, entre fascistas y comunistas, sino «contra el liberalismo».

No em treuran d'ací més que mort. Jo no sortiré ja mai més —als carrers de Salamanca [...] Queda solament el terror, un terror que és cent vegades pitjor que el que ens diuen que existeix entre els roigs. [...] Jo hauria cregut que aquest moviment era un moviment que salvaria la civilització, perquè pensava que operaria per mitjans cristians. Al contrari, he vist triomfar amb ell el militarisme, al qual sóc fonamentalment i totalment oposat. [...] Aquesta gent van contra la intel·ligència; si triomfen, Espanya, pobre país malalt, es convertirà en un país d'imbècils⁶¹.

Unamuno despide al periodista con estas palabras:

Us autoritzo a dir per tot arreu, en nom meu, que visc en un infern i estic voltat de la més vergonya fol·lia col·lectiva.

No he pogut conservar el seu missatge per a creuar la frontera. Està en lloc segur en territori rebel i serà en uns dies publicat. Hi trobareu la major part de les frases que he repetit ací i també aquesta:

Estic vigilat, no em deixen sortir; però, no obstant, no m'han afusellat encara⁶².

61. *Ibidem*. [«No me sacarán de aquí más que muerto. Yo no saldré nunca más -a las calles de Salamanca [...] Queda sólo el terror, un terror que es cien veces peor que el que nos dicen que existe entre los rojos. [...] Yo habría creído que este movimiento era un movimiento que salvaría la civilización, porque pensaba que operaría con medios cristianos. Pero al contrario, he visto con él triunfar al militarismo, del cuál soy fundamental y totalmente opuesto. [...] Esta gente va contra la inteligencia; si triunfan, España, pobre país enfermo, se convertirá en un país de imbeciles».

62. *Ibidem*. [«Os autorizo a decir por todas partes, en mi nombre, que vivo en un infierno y estoy rodeado de la más vergonzosa locura colectiva».

No he podido conservar su mensaje para cruzar la frontera. Está en un lugar seguro en territorio rebelde y será en unos días publicado. Encontraréis la mayor parte de las frases que repetido aquí y también esta:

«Estoy vigilado, no me dejan salir; pero, no obstante, todavía no me han fusilado»].